

Medicina humanismo y política. El doctor José Rizal

JOSÉ LUIS MUNOA ROIZ

Es un deber, y en mi caso particularmente grato, colaborar en el rescate histórico, político e intelectual de José Rizal, médico oftalmólogo.

Desde su fusilamiento el 30 de Diciembre de 1896, hasta la capitulación de Manila el 14 de Agosto de 1898 transcurre el corto preámbulo del drama que precipitó el fin de la presencia española en Oriente.

José Protasio Rizal Mercado y Alonso, médico-escritor, heroe-mártir de la independencia Filipina, nació en Calamba, provincia de la Laguna, el 19 de Junio de 1861. Su padre Francisco Rizal Mercado era un tagalo con mestizaje chino y su madre Teodora Alonso y Quintos también lo era de hispano-tagalo.

De los diez hermanos sólo dos fueron varones, José —el séptimo— y Paciano. La lengua familiar era el tagalo.

El apellido Rizal databa de 1841, de acuerdo con del decreto Clavería que impuso el apellido español a los nativos.

Quizás este mestizaje fue el elemento enriquecedor de la singular personalidad de Rizal que, consciente de la sustantibilidad comunitaria filipina preexistente, no la situó en su proyecto como un ente dominante al margen o por encima de los individuos que la integraban, sino que coordinó el objetivo de la libertad colectiva con el de la educación individual específica, para poder optar con legitimidad al derecho a decidir sobre su futuro como ciudadanos conscientes y responsables. Era preciso crear hombres libres integrados en una comunidad libre, ya que, bajo la presión coactiva de un poder, el individuo, indigente de elementos culturales adecuados, no estaba en condiciones de organizarse en una comunidad libre y soberana puesto que como personaje social no podía delegar en una situación lo que nunca había detentado.

Por esto, Rizal experimentó con claridad los vacíos en la educación de sus compatriotas y, como señaló Ortega, sintió la llamada de la nueva religión, la Cultura. Consciente de los fundamentos del problema pero certero en la evaluación coyuntural solicitó “más respeto para la dignidad humana... menos privilegios para la fuerza” reivindicando que “la sociedad solo tiene derecho de ser severa con los individuos, cuando les han ilustrado y suministrado los medios necesarios para le perfectibilidad moral”.¹

Es inusual la avidez cultural de Rizal. Partiendo de una interpretación “roussoniana” del estado del pueblo filipino antes de su cristianización y su vivencia voluntarista con discreto escepticismo, reconoce la falta de madurez cultural y social de sus compatriotas para enfrentarse al mundo moderno, del que adquiere una clara conciencia después de sus viajes por Occidente. Incorporando la cultura occidental, Rizal considera posible “la operación de elevación directa” para poder alcanzar el nivel de “dignidad ciudadana” y consecutivamente de “responsabilidad civil”. Tiene clara conciencia de lo que significa la idea de cultura, en su caso concreto, y comprende la necesidad de incorporarla a un grupo que aspire a crearse una identidad adecuada al desafío del mundo moderno. La cultura como ideal reivindicativo de la dignidad del hombre permite a Rizal incorporar el ideario liberal occidental a su proyecto y apela a la razón, pero como tiene conciencia del carácter restrictivo de ésta, recurre también a la intuición, a la inspiración y al sentimiento. No es difícil descubrir las raíces germánicas de este planteamiento y en mi opinión determinan el proyecto de humanismo político que Rizal planea para su país, bien consciente de su inmadurez e insuficiencia global para enfrentarse con los desafíos que encierra el nuevo siglo.

La cultura así interpretada va dirigida contra el poder establecido, en su caso concreto el poder religioso, más específicamente, el poder de las órdenes religiosas.

Quizá resulte oportuno recordar nuevamente la evidente influencia alemana y advertir que la función dignificadora de la cultura fue interpretada por Bismarck como un arma contra la Iglesia Romana.

No era ajena a esta actitud la incorporación del Imperio al mundo protestante su liberación del control romano.

El objetivo era desarrollar una cultura laica, pero también una cultura

(1) Rizal, J.: *Noli me tangere*. Ed. Cultura Hispánica. 1992. pp. 456-457.

artística o literaria —humanística— frente al ideal de la “cultura racionalista”, de la segunda cultura en el sentido de Snow.²

Rizal superando sus condicionamientos educativos hizo laica la virtud, pero una virtud llena de vitalidad porque nacía de la libertad individual y consecutivamente, del respeto social a la autonomía del ciudadano.

Es obvio que para Rizal su objetivo estaba repleto de componentes axiológicos, complementando así esa misteriosa e imprecisa entidad orgánica llamada Cultura. Era lógico en su refinada sensibilidad y adecuado a su disposición intelectual propicia a establecer prioridades éticas.

En mi opinión, domina en Rizal la idea de la Cultura “como aprendizaje”. El proyecto de alcanzar una “Cultura objetiva”, tal como probablemente la asumió durante su estancia en Alemania y en contacto con la conciencia germánica de su poder en expansión, sólo podía obtenerse a través del cultivo de “la cultura subjetiva” condicionada por la Educación (Bildung), nivel fundamental para poder desarrollar la idea de Cultura como “idea Fuerza”, como concepto de Civilización.

Estos planteamientos se daban con nitidez en los conceptos desarrollados por Herder y Fichte y propuestos por Bismarck frente a las ideas tradicionales de tutelaje mantenidas por la Iglesia Romana. No ofrece duda que muchos de estas proposiciones podían ser asumidos por Rizal en su antagonismo frente a la Tradición, a la forma de Poder manipulado por las órdenes religiosas en Filipinas y enriquecer así su proyecto de liberación y dignificación de sus ciudadanos, organizándolos en una sociedad laica en la que la idea objetiva de Cultura fuese interpretada como formadora del Hombre (Herder). Quizá puede percibirse también los ecos de Fichte afirmando que la finalidad del hombre es “llegar a ser racional por medio de la libertad”. Esa cultura objetiva que era el todo, el YO, estaba ya dada en la cultura europea, ya implantada en la Sociedad Política en forma de “Estado de Cultura”.

Por su parte, la cultura subjetiva egoiforme que hace al hombre un ser distinto al salvaje y al bárbaro, estaba ya incrustada en la cultura objetiva y la representación era para Fichte la cultura europea, es decir, la cultura del mundo occidental.³

(2) Bueno, G.: *El mito de la Cultura*. Ed. Prensa Ibérica. Barcelona 1996. p. 106. Snow, C.P.: *Las dos cultura y un segundo enfoque*. Alianza Madrid 1977.

(3) Bueno, G.: Op. cit. p. 61.

Después de la sangrienta y fracasada acción de 1872, la familia Rizal se trasladó a Manila, y José, que ya había dado pruebas de su brillante inteligencia, comenzó sus estudios como interno en el Ateneo Municipal y bajo el tutelaje de los jesuitas. Obtuvo brillantes calificaciones en las asignaturas de bachiller —el primero de su clase con cinco medallas— pero su inquieta inteligencia le indujo a complementar su formación con clases de dibujo y escultura, cultivando incluso la poesía. Alcanzó el grado de bachiller a los 16 años, llegando a dominar perfectamente el castellano.

Obtuvo un premio con su poesía *A la juventud filipina* (1876) y compuso la zarzuela *Junto al Pasay* (1870) que se presentó en el Ateneo. Incluso asistió a cursos de Metafísica e Historia de la Filosofía en la Pontifical y Real Universidad de Santo Tomás.

Comenzó a estudiar en la Universidad de Manila la carrera de Filosofía y Letras, que un poco más tarde simultaneó con la de Medicina. Se trataba de un centro docente controlado por los dominicos que practicaban una cierta discriminación con los indígenas y que Rizal, educado por los jesuitas, no consideró adecuada a su propia estimación.

Esta toma de conciencia como “súbdito filipino”, de la cual hemos tratado en el preámbulo de este trabajo y que dominará toda la vida de Rizal, se acentuó con algunos episodios poco gratos socio-administrativos en relación con las autoridades y Rizal decidió continuar sus estudios en España. Provisto de algunas cartas de recomendación de sus profesores jesuitas, embarcó el 3 de Mayo de 1882 en el buque “Salvadora” rumbo a España. Tenía 22 años. El barco arribó a Barcelona el 15 de Junio de 1882. Pocos días después, por ferrocarril, se dirigió a Madrid.

José Rizal representa, por su compleja y rica personalidad un constante desafío investigador. No es posible evadirse de la tentación que genera la especulación ucrónica, imaginando la magnitud de su obra en el caso de que su ciclo vital no hubiese sido interrumpido por la trágica decisión del tribunal militar.

Para poder escudriñar ciertos aspectos de su ideología, puestos de manifiesto en un plano relativamente privado y apto para clima confidencial, he tenido la fortuna de contar con la colaboración del prof. Raúl Bonoan S.J. del Ateneo de Naga (Filipinas) que me envió su libro *The Rizal-Pastells Correspondence* (1994). Su lectura es un fascinante acceso a ciertos aspectos del pensamiento más íntimo de Rizal. De su examen se deduce el enriquecimiento intelectual que representaron sus viajes y el contacto con la sociedad occiden-

tal heredera del humanismo greco-romano y generadora de los derechos del ciudadano como ser autónomo y dueño de sus destinos.

En el Epistolario citado el enfrentamiento intelectual par parte de ambos, resulta algo arcaico desde el punto de vista actual, pero es en general lúcido y con el tono sincero que suscita la privacidad. Sus posiciones se muestran claramente definidas y polarizadas. Frente a la rígida tradición de la alianza entre el Altar y el Trono generador de un tutelaje social, moral y político propio del súbdito, Rizal afronta el futuro y sus adustas incertidumbres apostando decididamente por el protagonismo del ciudadano y por su autonomía decisoria. Consciente de su privilegiada formación intelectual y de la imposibilidad de establecer comparaciones o paralelismos con sus conciudadanos en general limita sus proposiciones a un testimonio personal pero no impide que se desprenda a veces la impresión de una interpolación entre su individualidad específica y la generalidad de su pueblo.

Así se justifica que incluso el conocido panfleto anónimo *La Masonización de Filipinas. Rizal y su obra* (1897) fuese lógica y racionalmente atribuido al P. Pastells, ya que éste conocía el tema directamente y soportaba con dificultad el resentimiento derivado de su fracaso inquisitorial acerca de Rizal.

Tuvo particular influencia en el período del Ateneo el P. Francisco de Paula Sánchez, que enseñó al joven Rizal Retórica, Geometría, Francés, Latín y Griego (1875-76) y, como consecuencia, influyó en el desarrollo de su talento literario. Del P. Sánchez guardó siempre Rizal un grato y entrañable recuerdo.

En 1875 llegó a Filipinas el P. Pablo Pastells. Entre sus nombramientos más inmediatos debemos citar el de Director de la Congregación Mariana, de la que Rizal es miembro destacado tanto por su trabajo como por su excepcional inteligencia. Como resultado de esta relación iniciada en tales circunstancias, el P. Pastells llegó a ser el director espiritual de Rizal y su confesor habitual, e incluso “su mejor amigo” según testimonio escrito.

La educación recibida por el adolescente Rizal, fuertemente reaccionaria y de una sólida ortodoxia, chocó violentamente con el clima que reinaba en la Universidad Central de Madrid a finales del siglo XIX.

También tenemos constancia de que Rizal conocía bien las obras del presbítero catalán Félix Sardá y Slavany, autor del monumento al conservadurismo e integrista religioso titulado *El Liberalismo es pecado* (1ª carta al P. Pastells).

Pero recobrando su itinerario en España, Rizal desembarcó en Barcelona el 15 de Junio de 1882 para dirigirse después a Madrid a estudiar Filosofía y Medicina, lo que hizo con gran brillantez. También sobresalió en el estudio de idiomas con los cálidos elogios de los profesores, Amador de los Ríos en árabe y de Mr. Hugues en inglés.

La década Renovadora (1870-1880) desarrolló una nueva conciencia de la función de la Universidad y el decreto Orovio (26 de Febrero de 1875),⁴ que desencadenó la denominada “Cuestión Universitaria”, sirvió para delimitar posiciones intelectuales. El contacto con Liberales, Racionalistas, Krausistas, Francmasones, etc. abrió nuevos horizontes al joven filipino. La denominación de “krausista”, que pretendía concretarse en los seguidores de una determinada escuela filosófica,⁵ incluía en realidad las opciones intelectuales más diversas, agrupadas en una actitud liberal y moderna que se resistía al integrismo dogmático. Es evidente que el krausismo facilitó la evolución ideológica al positivismo. Las ideas positivistas dominaban en el mundo científico y la Medicina había modificado radicalmente la óptica de los fenómenos biológicos. La observación cuantificada y la experimentación son las nuevas armas que se ofrecen al futuro médico.

En el enfrentamiento universitario participaron profesores liberales como Miguel Morayta Sagrario, que tuvo a Rizal como alumno en 1882, y Fernando Giner de los Ríos, que aportaban ideas y criterios heterodoxos para la época, y los conservadores como Marcelino Menéndez Pelayo y Juan Manuel Ortí de Lara, que defendían las tesis católicas.

Rizal experimentó la influencia positivista y la crítica de pensamiento “vitalista” en una facultad fuertemente dominada por personalidades como Pedro Mata, Santiago Encinas y Javier Santero.

(4) El Real Decreto apareció acompañado de una circular dirigida a los rectores para que, con el mayor cuidado, vigilaran la enseñanza en los establecimientos puestos bajo su autoridad, a fin de asegurar que no se enseñara en ellos “nada contrario al dogma católico ni a la sana moral”, ni se explicara “nada que ataque directa ni indirectamente a la monarquía constitucional ni al régimen político, casi unánimemente proclamado por el país”.

Es oportuno recordar que en Marzo de 1925 la legislatura de Tennessee aprobó una ley prohibiendo que se enseñara en las escuelas públicas del Estado “cualquier teoría que negase el origen divino del hombre tal como consta en la Biblia”. Esta ley dio lugar al famoso juicio del profesor de Biología John T. Scopes (1926) y más tarde al drama teatral “Inherit the wind” (J. Lawrence, R.E. Lee New York. 21 de Abril de 1955).

(5) Escuela filosófica liderada en España por el profesor Julián Sanz del Río y basada en el pensamiento del filósofo kantiano Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832).

El 25 de Julio de 1884, Rizal ganó el primer premio de griego y fue invitado a una cena en el Hotel Inglés en honor del pintor filipino Juan Luna. A la reunión asistieron políticos conocidos como Segismundo Moret y Rafael María de Labra. Rizal aprovechó la oportunidad para pronunciar su primer discurso afirmando que “españoles y filipinos somos dos pueblos, somos dos razas; queremos vivir unidos; pero con los mismos derechos que vosotros”.

En aquella época había comenzado las primeras páginas de su novela fundamental *Noli me tangere*.

En 1885 se licenció en Filosofía y doctoró en Medicina; en Octubre del mismo año viajó a París para especializarse definitivamente en Oftalmología con el Dr. Wecker.⁶

Espíritu inquieto, se trasladó a Alemania para instalarse inicialmente en Heidelberg. La observación del mundo rural alemán le lleva a la conclusión de que todos los pueblos del mundo son iguales en lo fundamental y de que esencialmente no había desigualdad en las razas. Las diferencias podían ser atribuidas a la educación, a los antecedentes históricos y a las condiciones del entorno natural.

Por entonces terminó su novela *Noli me tangere* y se lo comentó a su amigo Máximo Viola, que financió la publicación del libro.

Durante este viaje Rizal tuvo la oportunidad de conocer al Dr. Jäger,⁷ a Meyer,⁸ a Rudolf Virchow⁹ y al que será su gran amigo, el Dr. Blumentritt.¹⁰

Inquieto como siempre, Rizal visitó Austria e Italia. El imperio confesional y la monarquía constitucional del estado laico.

(6) Louis de Wecker (1832-1906) nació en Frankfurt am Maine pero ejerció en París y se integró en la sociedad francesa hasta el punto de ofrecer sus servicios profesionales al ejército francés durante el sitio de París en 1870.

(7) Jäger. Citado en el *Epistolario* Rizal.

(8) Meyer. Director del Museo Etnográfico de Dresde.

(9) Virchow, R.: (1821-1902) Profesor de Anatomía Patológica en Berlín, aplicó la teoría celular de Schwann y Schleiden, localizando el origen de las enfermedades en las células. Ligado a los criterios liberales se opuso a Bismarck con tal energía que éste lo retó a duelo en 1865. Fue considerado el médico más insigne de Alemania.

(10) Ferdinand Blumentritt (1853-1913) nació y estudio en la Universidad de Praga Historia y Geografía y se trasladó a Leitmeritz como profesor de la asignatura. Investigador y experto en Historia de Latinoamérica y Extremo Oriente. Políglota incluso en tagalo recibió el apelativo de “el español” como reconocimiento a sus conocimientos lingüísticos. En sus análisis del tema filipino no mostró nunca animadversión hacia España.

El 3 de Julio de 1887 se embarcó en Marsella con rumbo a Filipinas y llegó a Manila el 5 de Agosto. Su familia le recibió cariñosamente. Su madre, ciega de cataratas, tuvo que palparle para reconocerle. Por entonces, la publicación de *Noli me tangere* había desencadenado una fuerte polémica y había sido prohibida por las autoridades. La novela había puesto en evidencia el estado en que se encontraban las Filipinas. El autor había enfrentado a dos personajes: Elías hombre del pueblo y partidario de la acción directa y Juan Crisóstomo Ibarra, en el que Rizal se representa a sí mismo. Se trata del enfrentamiento del hombre de acción, de conceptos simples y radicales y la del hombre reflexivo, obsesionado por la cultura de su país y consciente y educado en los valores intelectuales de Occidente. Es preciso resaltar el hecho curioso, de que en la narración el bisabuelo de Juan Crisóstomo fue el vasco Pedro Eibarramendia y al que recuerda con odiosa memoria Elías por su indomables calumnia y como causante de sus desgracias familiares.¹¹

Quizá como consecuencia de este antecedente ominoso se redujo el apellido, que quedó limitado a Ibarra. Se ha insinuado que esta referencia literaria podría significar que Rizal reconocía algún precedente vasco entre sus ancestros, pero carezco de datos fiables que confirmen esta sugerencia.

En Filipinas, la primera lectura de la novela la realizaron los frailes y, dado el tono y crítica socio-política del libro, lo vetaron inmediatamente. El arzobispo, el dominico Monseñor Payo envió la novela a la Universidad, la cual designó tres frailes para que la juzgasen. Este tribunal declaró que la obra era filibustera y volteriana. El arzobispo transmitió el dictamen al Gobernador General y éste encargó un nuevo dictamen a la Comisión Permanente de Censura, compuesta por frailes y seglares, la cual designó como ponente a Fray Salvador Font, quien calificó el libro como un ataque a la religión del Estado, al Gobierno, Tribunales de Justicia y las más diversas Instituciones. El dictamen fue comunicado al Capitán General de Filipinas Emilio Terrero y la novela fue prohibida inmediatamente.

En el limitado mundo intelectual filipino, el libro circuló clandestinamente cumpliendo con su misión de desvelar la desgraciada situación del pueblo filipino y sugerir las posibilidades de una liberación. Un poco arcaico en su estructura literaria junto a algunos modismos tagalos que contribuyen a ambientar la narración que discurre con cierta prolijidad, incurre en abundante citas cultas, algunas de evidente referencia personal; “soy hombre y nada

(11) Rizal, J.: Op. cit. p. 497.

humano me es ajeno” (Terencio)¹² e incluso en algunas meramente coloquiales donde la concreción es aún mayor, así cuando un personaje femenino afirma “todos los que se van a España se vuelven herejes, han dicho los curas”.¹³

En la obra literaria de Rizal adquiere particular interés su descubrimiento en Londres del libro titulado *Sucesos de las Islas Filipinas* obra del oidor Antonio Morga, impreso en México en 1609. Rizal complementa el libro con numerosas notas no siempre ecuanímenes y lo imprime nuevamente en 1890, en París con motivo de su visita a la Exposición Internacional de 1889.

El libro transformado así en un mensaje político fue prohibido en las Islas.

En Londres Rizal ingresó en la Masonería y estableció una amistosa relación con el Dr. Rost, bibliotecario del Ministerio de Asuntos Extranjeros y experto en el mundo malayo.

Por entonces, colaboró bajo el seudónimo de Dimas Alang en *La Solidaridad* órgano de los filipinos reformistas y polemizó con Vicente Barranes, acerca del teatro tagalo. Sus artículos son de gran interés para conocer su ideario político.

Ante las dificultades para desarrollar su vida en Filipinas, a principios de 1888 viajó a Hong Kong y después a Japón. Allí admiró la rápida adaptación que la revolución Meiji (1868) había procurado al Japón transformándolo en una nueva potencia mundial. El cambio socio-político tomaba como referencia la filosofía política occidental, aunque su acentuado criterio clasista no se basaba en la doctrina de los derechos individuales y el sistema aplicado era marcadamente oligárquico.

De acuerdo con el consejo de Iwakura (1881) la visita de Ito (primer ministro) a Europa, se proyectó con objeto de reunir información para constituir “un gabinete sobre el modelo prusiano, sin excesiva atención al parlamento”. Ito visitó fundamentalmente Viena y Berlín como modelos de poder eficaz y con peculiaridades que los hacía particularmente aptos para su instauración en Oriente. También en este caso, prevalece el modelo alemán en sus dos versiones religiosas, la católica y la protestante.

En 1890 nuestro personaje está nuevamente en Madrid y trata con el

(12) Rizal, J.: Op. cit. p. 490.

(13) Rizal, J.: Op. cit. p. 510.

profesor Morayta, que presidía la Asociación Hispano-Filipina,¹⁴ y con Pí Margall. Viaja nuevamente a París y días después a Bruselas, donde comenzó a escribir *El Filibusterismo*, que sería publicada en 1891 en Gante. Esta segunda obra, está dedicada “a la memoria de los presbíteros D. Mariano Gómez (85 años), D. José Burgos (30 años) y D. Jacinto Zamora (35 años), ejecutados en el patíbulo de Bagumbagan el 28 de Febrero de 1872”.

En 1892 Rizal regresó a Manila y el 14 de Julio de 1893 fue desterrado a Dapitan, en la Isla de Mindanao, en donde ejerció de médico oftalmólogo y fundó un Hospital por cuenta propia. Es desde este destierro desde donde mantiene Rizal la correspondencia con el mencionado Padre Pastells, antiguo profesor suyo. Ese epistolario ha sido tratado y analizado por nosotros gracias a la generosa aportación ya citada de R. Bonoan.¹⁵

Tratado en conjunto en el *Epistolario* se pone de manifiesto un Rizal que se muestra respetuoso y deferente pero firme en sus convicciones de autonomía e independencia personal. Sus referencias al porvenir son algo melancólicas e impregnadas de un cierto determinismo inexorable lo que le hace reflexionar acerca del papel que puede influir en su actitud el fatalismo oriental.

Al tratar el delicado tema de las creencias Rizal declara que comprende la diversidad de interpretaciones religiosas pero solicita el respeto para cada una frente a los sectarios a los que clasifica en activos y pasivos con particular referencia peyorativa para estos últimos, a los que define como “los que se creen todo para no pensar”.

En cuanto a las presuntas inspiraciones alemanas que insinúa el P. Pastells nuestro protagonista reconoce el impacto que le produjo la impresión de un pueblo trabajador, estudioso, bien administrado y confiado en el porvenir. Es lógico que Rizal fuese sensible al ideario nacionalista romántico alemán, que vivía sus horas triunfales después de la victoria de 1870 sobre Francia y a la consecutiva declaración del Imperio Alemán. La reivindicación mítica del “Volksgeist” y el significado liberador de la “Kulturkampf” insinuaba opciones esperanzadoras para las legítimas reivindicaciones de los colectivos oprimidos.

La cultura subjetiva egoiforme que hace al hombre un ser distinto al

(14) La Asociación Hispano-Filipina había sido creada en 1888 y la presidía el profesor Miguel Morayta Sagrario (1834-1917). Gran Maestro del Gran Oriente y titular de la cátedra de Historia Universal en la Universidad Central.

(15) Munoa, J.L.: *José Rizal Mercado. Epistolario. Razón y Fe*. 1997. pp. 413-423.

salvaje, que le diferencia del bárbaro, está incrustada en la cultura objetiva expresada como un elemento bien definido. Así Rizal opta por potenciar la cultura subjetiva con el propósito de alcanzar el objetivo propuesto por Fichte de los “Estados de Cultura” como determinante en la vida de los pueblos (Bluntschli en *Allgemeines Staatsrecht*. 1852).

Conclusiones

Resulta evidente que Rizal había madurado su pensamiento socio-político como consecuencia de sus viajes y de las relaciones personales que había establecido. De acuerdo con los grandes teóricos contractualistas, como Hobbes y Locke, pensaba que un poder estable y legítimo se fundaba sobre las decisiones racionales de unos ciudadanos cuyo nivel cultural les permitiese tener conciencia de sus derechos individuales así como de sus deberes para con la comunidad.

No alcanzó a ser apologeta teórico de un estado ideal forjado por la imaginación e insolvente de valores críticos dada la cruda elementalidad de los hechos y la inconcreción temporal de su proyecto político-liberador, que en mi opinión, persistió en forma esquemática y relativamente abstracta en el conjunto de su ideario.

Más definido y concreto en la crítica de los aspectos más inmediatos del problema, asume que el obstáculo prioritario deriva del poder ejercido por las órdenes religiosas, lo que se denominó “la frailocracia”, caracterizada por la “obediencia” en forma de miserable domesticación de la voluntad y ejercida con un autoritarismo basado en las instituciones administrativas e incrementado por el patrimonio intelectual y moral que confería una cultura superior.

Para la ortodoxia era fácil atribuir a la influencia de protestantes y franc-masones la insobornable y rebelde posición de Rizal. Su entorno cultural había corrompido su espíritu distorsionado su concepto de la política, impregnándolo de un afán de autonomía personal, voluntad decisoria y aurosuficiencia intelectual, no compatible en su opinión con la estructuración de un colectivo humano correctamente jerarquizado y dotado de las normas morales adaptadas a las prioridades religiosas bien institucionalizadas.

A cambio, descubría el valor de la tradición humanística occidental, del poder que reside en las asambleas representativas, del estado de derecho y de la búsqueda de la verdad como epistema, es decir, como un saber ajustado a la razón y reglado por la ciencia, y que por tanto, cuestiona de forma permanente

y de acuerdo con los principios neopositivistas, el uso y aplicación de los idearios socio-políticos.

Era el rechazo definitivo de toda concepción determinista o reduccionista del hombre y la reclamación permanente al derecho a decidir y escoger con libertad las opciones que el futuro ofrece a cada individuo.

Queda sin embargo, dada su vinculación germana y pese al valor revelador y singular de su epistolario, la incógnita del concepto de equilibrio de poderes, del nivel autonómico individual en el estado de derecho y la concreción del cargo de centinela del orden, los deberes y los derechos de los ciudadanos. Quizás la clave de la opción de Rizal frente a tales dilemas se encuentre en el violento enfrentamiento entre el autoritario Bismarck y el liberal Virchow. No ofrece duda cual hubiese sido la posición de Rizal en tal polémica.

El espíritu de Rizal se preparó con excepcional disciplina personal para su misión intelectual y política. Su exquisita sensibilidad, vinculada a una singular capacidad intelectual, propiciaron la madurez del humanista-político, encumbrándole en el vértice de la reivindicación individualista y liberadora.

Su trágico, absurdo y prematuro fin lo ha transformado en el mito libertador de todos los hombres, sobre las razas, los estados, la naciones y las creencias.

Por último, Navarro de Francisco recuerda que Rizal se dirigió a los soldados panpangos que formaban el piquete de fusilamiento y les hizo un ruego patético:

“No me disparéis a la cabeza porque he estudiado mucho”. El dramatismo de la situación hace más elocuente el ruego. Es su último homenaje a la razón.

Bibliografía

- Azcarate, P.: *La Cuestión Universitaria Epistolario*. Ed. Tecnos. Madrid 1967.
- Bonoan, R.J.: *The Rizal-Pastells Correspondence*. Ateneo de Manila University Press. 1994.
- : *Spanish Krausism and Rizal*. Philippine Studies. Ateneo de Manila University Press. 1992. pp. 302-319.
- : *The Enlightenment, Deism and Rizal*. Philippine Studies. Ateneo de Manila University Press. 1992. pp. 53-67.
- Bueno, G.: *El Mito de la Cultura*. Ed. Prensa Ibérica. Barcelona 1996.
- Bullock A.: *La Tradición humanista en Occidente*. Alianza Editorial. Madrid 1989.

- Fischer, G.: *José Rizal. Un aspect du nationalisme moderne*. F. Maspero. París 1970.
- Giménez Caballero, E.: *Rizal*. Publicaciones Españolas. Madrid 1970.
- Goodwin B.: *El uso de las ideas políticas*. Ed. Península. Barcelona 1997.
- Jiménez, A.: *Ocaso y Restauración*. Ensayo sobre la Universidad Española Moderna. México 1948.
- López Morillas, J.: *El Krausismo español, perfil de una aventura intelectual*. Fondo de Cultura Económica. México 1956.
- Mariñas, L.: *Literatura filipina en castellano*. Editora Nacional. Madrid 1974.
- Morán, G.: “El Centenario olvidado de José Rizal”. (I y II). Diario *La Vanguardia*. 1 y 8 de Febrero de 1997. p. 17 - p. 21.
- Munoa, J.L.: “José Rizal Mercado”, en *Historia de la Oftalmología Española*. Ponencia Oficial de la Sociedad Española de Oftalmología. Madrid 1993. pp. 220-221.
- : “José Rizal Mercado. Epistolario”. *Razón y Fe*: Revista Hispanoamericana de Cultura. T. 235. Nº 1182. Abril 1997. pp. 413-423.
- Murube del Castillo J.: “El Dr. José Rizal. Don Quijote de Filipinas”. *Archivos de la Sociedad Española de Oftalmología*. Vol. LXXI. Nº 6. Diciembre 1996. pp. 649-650.
- Navarro, F.C.: “José Rizal y Alonso (1861-1896). Médico, poeta, novelista y héroe nacional hispano-filipino”. *Galeno*. Nº 8. 22-28-II-1997. pp. 16-17.
- Navarro, F.C.: *No me disparéis a la cabeza*. Com. pers.
- Obregón, E.: “Rizal, el mártir de Filipinas”. *Historia y Vida*. Nº 345. Diciembre 1996. pp. 48-61.
- Ortiz Armengol, P.: “José Rizal”. Diario *ABC*. 28 y 30 de Diciembre de 1996. pp. 69-70 y p. 50.
- Retana, W.E.: *Vida y escritos del Doctor José Rizal*. Librería de Victoriano Suárez. Madrid 1907.
- : *Rizal, Noticias biográficas*. Biblioteca Popular de “L’Avenç”. Barcelona 1910.
- Rizal, J. *Noli me tangere*. Novela tagala. Prólogo de Jorge Ordaz. Edición de Cultura Hispánica. Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid 1992.
- Unamuno, M.: *Epílogo a “Vida y escritos del Doctor José Rizal”*. Retana, W.E. 1907.